



**CAUTIN:**  
**LA DERECHA**  
**CONSPIRA PARA**  
**DETENER LA**  
**REFORMA AGRARIA**  
**OSVALDO RIVERA**  
**BRAVO**

La provincia de Cautín, con sus 18 000 kilómetros cuadrados y una población de 472 000 personas, constituye la prueba de fuego de la revolución chilena y tal vez la coyuntura más interesante para que la reacción, representada por los partidos nacional y demócrata cristiano, midan sus fuerzas con los sectores progresistas del país.

En Cautín se reúnen una serie de problemas que, por su volumen y contundencia, otorgan a la región un clima explosivo, que algunos partidos de la Unidad Popular no han medido en toda su dimensión. Esos problemas son:

1. La existencia de una masa de mapuches (cerca de 250 000) que viven arrinconados en pequeñas extensiones de tierra con perspectivas económicas muy precarias y con una gran pobreza.
2. La presencia de una masa campesina, no asimilada a las comunidades mapuches, que se emplea como mano de obra en los fundos de la región y que también tiene problemas económicos de gran envergadura.
3. La formación de un agresivo grupo de latifundistas, que más adelante trataremos de caracterizar, dispuesto a enfrentar por cualquier vía la reforma agraria y el avance de los sectores populares hacia mejores niveles de vida.

En estas circunstancias, la agitación social de Cautín ha tenido una verdadera explosión desde mediados del año 1970 y se agudizó, como era lógico suponerlo, al triunfar el gobierno de la Unidad Popular.

Este clima de fermento social se refleja en los siguientes hechos que están ocurriendo:

1. **Tomas de fundos:** Los campesinos asalariados han comenzado a tomar los fundos mal explotados de la zona adelantándose muchas veces, al desmantelamiento sistemático que están efectuando los patronos de las pertenencias agrícolas. Más adelante veremos más detalles sobre este problema.
2. **Corridos de cercos:** Es el arma de lucha característica de los mapuches. Las comunidades indígenas han comenzado a reclamar las tierras que les pertenecen y que les fueron arrebatadas por los colonos, muchas veces a sangre y fuego. El mapuche, al correr los cercos, debe adoptar de inmediato una organización paramilitar,

**194** con el objeto de defender el terreno reconquistado y esto ha provocado un gran cambio en la mentalidad del mapuche, tradicionalmente individualista. Ello explica que el lema «Pan, Tierra y Socialismo» está calando rápidamente en la conciencia mapuche de la provincia de Cautín.

**3. Organización latifundista:** Lógicamente todo proceso social provoca la reacción contraria. Los dueños de fundo, preocupados por el clima de agitación y con la conciencia bastante intranquila por un pasado de felonías, abusos y usurpaciones, comenzaron la organización de un aparato para enfrentar las tomas de fundo y las corridas de cerco. Esta organización se robusteció al triunfar la Unidad Popular, ya que se hizo evidente que el proceso de reivindicaciones tomaría un ritmo mucho más acelerado, lo que realmente ocurrió.

En los últimos seis meses se han producido en la provincia de Cautín 56 tomas de fundos o corridas de cerco. El proceso pudo ser mucho más acelerado, pero el presidente Allende pidió a la masa campesina que tuviera paciencia y detuviera las tomas. Los mapuches y, en general, los campesinos aceptaron la petición presidencial, más que nada, porque el prestigio de Allende es muy fuerte. Los mapuches confían en él. Le tienen confianza. Tiene un gran prestigio en el campo. Pero es evidente que las soluciones que se adopten en Cautín deben ser rápidas, eficientes y revolucionarias. De otra manera, la situación puede desembocar en hechos realmente trágicos, en que mapuches mal armados (en el campo es fácil conseguir una escopeta, un par de pistola), se enfrente a una organización empresarial apertrechada con metralletas y granadas de mano, las que están siendo repartidas en los fundos sureños, aprovechando las canchas de aterrizaje particulares que existen en la mayoría de los predios agrícolas.

¿Cómo ha reaccionado el gobierno? En este caso hay que distinguir algunos hechos. La autoridad provincial, no ha demostrado tener ni la habilidad, ni la decisión para enfrentar el problema con audacia. No se puede decir lo mismo del gobierno central, que parece estar dispuesto a llevar adelante un plan de envergadura para resolver el problema. Al cierre de este reportaje —10 de diciembre— se anunciaba que el ministro de Agricultura, Jacques Chonchol (que instaló su oficina de trabajo en Temuco, capital de la provincia), tenía en su poder la lista de doscientos fundos expropiables, y el

gran esfuerzo de la reforma agraria se concentró justamente en esa provincia.

La tarea, en todo caso, no será fácil. Un equipo de diez abogados de la derecha chilena se trasladaron hacia la provincia de Cautín, para estudiar caso por caso todas las posibles expropiaciones que intente realizar el gobierno. La pelea se dará en los tribunales de justicia, donde los jueces han demostrado siempre tener una fuerte debilidad hacia los latifundistas. En forma paralela, emisarios políticos del Partido Nacional y también del sector derechista de la Democracia Cristiana, establecieron contactos con los regimientos de Valdivia y de Cautín, para determinar el ambiente que existía en los círculos militares. Un prefecto de carabineros de Temuco debió ser marginado (aunque la información no trascendió, al menos hasta el cierre de esta crónica) y el comandante del Regimiento Tucapel, con sede en Temuco, fue remplazado.

Es un hecho real que existe en Cautín una conspiración de envergadura, cuyo objetivo es detener la reforma agraria y paralizar los planes del gobierno popular. El plan de agitación contempla, primero, la lucha en los tribunales contra las medidas del gobierno. Si ello fracasa, se pasa a una segunda etapa de sabotaje que llegaría incluso a la quemazón de trigales, con grave deterioro del abastecimiento alimenticio de la población (no hay que olvidar que Cautín es el granero de Chile; produce la cuota de trigo más grande del país). Otra etapa será el enfrentamiento armado contra las masas campesinas y también contra el gobierno, mientras se desarrolla paralelamente un plan de agitación nacional, destinado a derribar la autoridad. El plan abarca el gran núcleo de provincias agrícolas de Chile: Cautín, Malleco, Valdivia y Osorno.

En el contexto de esta realidad, la lucha del pueblo mapuche, no sólo constituye un fenómeno que se justifica socialmente. También representa una acción revolucionaria, cuyo principal objetivo es desmontar la maquinaria sediciosa que la derecha ha organizado en los sectores agrícolas del país. Es posible suponer que, en los próximos meses, sea la reforma agraria la iniciativa que definirá el curso de la revolución chilena. Para ello no sólo debe enfrentarse a un enemigo poderoso, que está armado y cuenta con recursos financieros considerables. También hay que definir el camino que debe adoptarse, frente a un poder judicial que se está colocando abiertamente en la barricada contraria a los intereses populares.

---

## LA LUCHA DE LOS MAPUCHES

---

Derrotados en las sucesivas guerras de «pacificación» de la Araucanía, los mapuches fueron agrupados en reducciones en las provincias de Cautín, Malleco y Valdivia. La voracidad de los agricultores fue limitando cada vez más las pertenencias de los nativos, hasta llegar a la situación actual, en que el mapuche tiene pequeñas extensiones de tierra que, en promedio, alcanzan a una hectárea por persona aproximadamente.

La falta de tierra y la explotación a que son sometidos por los comerciantes de las ciudades han determinado que el mapuche se vea sumido en una atroz miseria. El 75% de la población rural en Cautín es mapuche. Su nivel de vida es muy bajo. La mortalidad infantil duplica a la que existe en las zonas urbanas de Cautín, que ya de por sí es alta. El mapuche se siente marginado, muchas veces despreciado y con escasas posibilidades económicas de surgir.

Se aferra a sus pequeñas plantaciones, donde vive precariamente. El mapuche actúa como un pequeño agricultor, cultivando su pequeña parcela aislado incluso de su comunidad. El sentido individualista es tan pronunciado que incluso levanta cercas en su pequeña plantación, reduciendo aún más la tierra disponible de la comunidad. (Felizmente, está cambiando. El ideal de los campamentos mapuches de Lautaro, organizados por el Movimiento Campesino Revolucionario, MCR, es convertir esa comuna en un solo gran paño triguero, en que los mapuches trabajarán en forma socialista. En los campamentos Lautaro, Galvarino y Caupolicán, se están llevando a la práctica formas socialistas de vida y trabajo, lo que ya representa un gran vuelco ideológico del mapuche.)

Los colonos blancos, en especial alemanes y españoles, comenzaron a fines del siglo XIX, una vez que se «pacificó» la zona mediante la utilización de las tropas veteranas de la guerra del 79, la tarea de quitarles tierras a los campesinos mapuches. Para ello contaron con: 1) la violencia impune que desataron contra el pueblo mapuche; 2) con la complicidad de los juzgados de indios y los tribunales ordinarios de justicia; 3) con la complicidad de las fuerzas policiales. El carabinero era, hasta que subió Allende, el gran enemigo del mapuche.

El carabinero se identificaba con el patrón del fundo. Era el símbolo de la represión y de una ley injusta que castigaba duramente al mapuche, incluso por la más leve sospecha. Esta terrible imagen del carabinero rural ha comenzado a cambiar en Cautín, pues el presidente Allende dio instrucciones precisas y muy severas, para que los carabineros dejen de cumplir la oprobiosa misión de sicario de los ricos, en contra del pueblo indefenso. Este vuelco en la actitud policial, el término de la represión violenta, ha devuelto confianza al mapuche, confianza que los sectores de derecha califican como el caos total. Sin embargo, el mapuche es un ser humano como todos.

La justicia también debe ampararlo. Los carabineros deben protegerlos, especialmente a ellos, que debido a muchos años de sometimiento y abusos constituyen uno de los estratos más indefensos de la sociedad chilena.

El robo reiterado de las tierras mapuches constituye uno de los baldones de la historia chilena, que tanto se precia de su institucionalidad. La solución que se adoptó en la provincia de Cautín para resolver el problema indígena consistió en la eliminación paulatina de las posibilidades económicas y sociales de los mapuches, pero ahora la situación ha variado fundamentalmente.

El Instituto de Desarrollo Agropecuario elaboró un informe especial, entregado al ministro Jacques Chonchol, en el que se anotan los principales litigios de tierra que existen en la provincia. Debido a la amplitud de ese trabajo, se transcriben sólo algunos datos, que, en todo caso sirven para tener una idea de la magnitud del problema.

—Los mapuches de la comunidad Martín Melimán se apoderaron en agosto del año pasado del fundo de Basilio Fernández Tascón, ubicado en la comuna de Lautaro. La comunidad había perdido, el año 1937, las 120 hectáreas que poseía a manos de los usurpadores de tierra. Ahora los mapuches no piensan devolver lo que, históricamente, les pertenece. Este es uno de los fundos que seguramente será expropiado, ya que es posible probar legalmente que existió robo de tierras.

—La comunidad Pedro Antonio Quindel recuperó también mediante una toma de terreno las 137 hectáreas que les fueron arrebatadas el año 1940. Esas tierras formaban el fundo de Pablo Paslack, también ubicado en Lautaro.

—La reducción Mercedes Llanca, formada por 14 familias y 90 personas, se apoderó a fines del año pasado de las 170 hectáreas que perdieron hace treinta años. Esas tierras eran ocupadas en forma ilegal por la sucesión Bustos Palma.

—La reducción Pedro Miguel Chuquepán —18 familias, 178 personas— se apoderó de las 200 hectáreas que les fueron usurpadas hace cuarenta años. El dueño de ese fundo era Basilio Rodríguez Tacón, que ya figuró en otra toma.

—La comunidad Juan Paichueque (16 familias) tomó las 160 hectáreas que les habían arrebatado tres agricultores: Taladriz, Matus y Cuevas. La usurpación se había producido el año 1946.

—La comunidad Juan Curaqueo, compuesta de diez familias también recuperó sus tierras mediante una acción directa de los mapuches. Sus 120 hectáreas habían sido usurpadas el año 1920 por Ernesto Fernández.

—La comunidad de Juan de Dios Catrileo recuperó sus 98 hectáreas mediante una toma. Esas tierras pertenecían ahora a los agricultores Ernesto Fernández (nuevamente) y Fernando Poo.

—En Villarrica, el fundo Pindapulli de 120 hectáreas fue recuperado por los mapuches, los cuales organizaron el Comité Caupolicán. Los agricultores «afectados» en este caso fueron Egon Coiman, Renato Maturana y Luis Montecino. Muchas veces, las tierras usurpadas a una comunidad indígena pasaban a constituir pertenencias de varios fundos, lo que complica aún más la situación.

—Uno de los casos más notables lo constituye el fundo Poco a Poco, ubicado en Lataro. Este fundo fue creciendo así, poco a poco, a medida que la voracidad de su dueño arrebataba las tierras a los mapuches. El iniciador de la empresa fue el abogado Luis Calderón, considerado uno de los grandes ladrones de tierra de la región. Calderón se desempeñaba como juez de indios, notario y abogado. En muchos juicios de tierra fue parte y juez, a la vez, lo que le permitió hacer crecer las veinte hectáreas que tenía primitivamente a respetables 130 hectáreas. A su muerte, el fundo lo heredó su hija, que se casó con José Fernando Datwiler, descendiente de alemanes. Este individuo tenía tal desprecio por los mapuches, que acostumbraba matar los animales de las reducciones embistiéndolos con su camioneta, lanzada a toda velocidad. Los mapuches se aburrían de

resistir las provocaciones y tomaron la tierra, que legalmente les pertenece.

Las tomas de tierras en Cautín tienen, por lo tanto, una raíz histórica y de justicia innegable. Otro caso, de especial relieve, es el ocurrido en el fundo del diputado Jorge Lavandero, que tradicionalmente ha hecho gran escándalo en Santiago cuando sus tierras se ven amenazadas. Lavandero, no hay que olvidarlo, expulsó violentamente de sus tierras a los funcionarios de INDAP (cuando su partido estaba en el gobierno) por temor a que sus campesinos se contaminaran con ideas extrañas.

Lavandero tiene su fundo en Quepe, localidad cercana a Temuco. La mitad del fundo está explotada con maquinarias modernas y el resto semiabandonado. Bordeando el fundo, se encuentra ubicada la reducción mapuche Chucauco, que perdieron quinientas hectáreas de terreno a manos de Exequiel Lavandero, abuelo del actual parlamentario. Los mapuches acusan a don Exequiel de haberles rapiñado la tierra, igual como lo hicieron agricultores en esa provincia.

Cuando comenzaron las tomas y las recuperaciones de tierra, Jorge Lavandero viajó rápidamente a Cautín en su avión privado (tiene campo de aterrizaje en su fundo) y se reunió con sus trabajadores. En esa ocasión les anunció: «Para Pascua les voy a regalar la mitad del fundo. El pedazo que está ahí» (indicando las tierras ubicadas al lado de la reducción Chucauco).

Cuando los mapuches supieron lo que Lavandero se proponía, se apoderaron de esas tierras y allí se plantaron. Lavandero trató de recuperar los terrenos provocando una pelea entre sus trabajadores agrícolas y los mapuches. La situación todavía es tensa, pero los integrantes de la comunidad Chucauco señalaron: «No tenemos nada contra los trabajadores del señor Lavandero. Si quiere, pueden trabajar con nosotros. Ellos aún no se dan cuenta que los están engañando. Ustedes creen que el señor Lavandero les iba a regalar las tierras como decía. Si ni siquiera quiso firmar ningún compromiso escrito.»

La situación del diputado Lavandero no es muy sólida. Perdió los padrinos en el gobierno. Las tierras que se tomaron los mapuches estaban muy mal trabajadas y en gran parte abandonadas. Es de suponer que los integrantes de la comunidad Chucauco ganen la



200 pelea, salvo que una negra reacción triunfe en Chile y ellos sean barridos a sangre y fuego. Por ahora esa es una posibilidad remota.

---

## EL POLVORIN AGRARIO

---

Hasta el momento, la sorda pugna que existe en Cautín sólo ha reventado en dos oportunidades. En ambos casos, grupos armados de latifundistas trataron de recuperar a la fuerza fundos que estaban en poder de trabajadores. Estos dos casos son significativos, pues tal vez sean un anticipo de lo que puede ocurrir en el futuro, aunque es lógico suponer que, a mediano plazo y tal vez a corto plazo, la pelea esté perdida para el sector de latifundistas.

**Fundo Las Vertientes:** El 13 de diciembre un grupo de agricultores, encabezados por Carlos Podlech (de quien hablaremos posteriormente), trató de recuperar a balazos el fundo Las Vertientes, en poder de mapuches del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR). El fundo pertenece a Alberto Schwalbm, millonario agricultor dueño además de otros cuatro fundos, uno de ellos ubicado en Osorno.

Podlech y su patota actuó en Las Vertientes por su cuenta y riesgo, pues el propietario del predio no tiene interés en seguirlo explotando. Schwalbm ofreció al gobierno la entrega inmediata de cuatro de sus fundos, pero pidió garantías para seguir trabajando el predio que tiene en Osorno, donde él reside. Los campesinos que se apoderaron del fundo Las Vertientes organizaron el Campamento Galvarino, y una parte de la comunidad mapuche desempeña labores de vigilancia para protegerse de la contraofensiva de los latifundistas.

Algunos dirigentes del Campamento Galvarino viajaron a Santiago al Congreso de los Sin Casa (esto se produjo antes de la toma del fundo, por supuesto). Estuvieron viviendo en la población «26 de Enero» de Santiago, y se mostraron muy interesados en la estructura de autodefensa y auxilio colectivo de la población santiaguina. Al regresar a Cautín, comenzaron a organizar las bases del Campamento Galvarino, que comenzó a operar justamente en el corazón de la reacción de esa provincia: la comuna de Lautaro.

Los integrantes de este campamento no permitieron el ingreso al fundo Las Vertientes a la comisión de parlamentarios que visitó la

zona en la primera semana de enero, para conocer la situación en Cautín. Tal vez fue un error táctico, pero no hay que olvidar que esos campesinos están sometidos a una gran tensión. Debido a las tareas de vigilancia, han descuidado el trabajo de la tierra y están pasando privaciones. Por las noches, los dueños de fundos les lanzan ráfagas de metrallas y los amenazan con el exterminio total. En ese ambiente es difícil pedirle diplomacia a un grupo de personas. Por lo demás, el fundo Las Vertientes debe ser expropiado rápidamente, ya que su propio dueño no demuestra tener mayor interés en seguirlo explotando.

**Fundo Rucalán:** En el caso del fundo Rucalán, de Carahue, la situación fue bastante más grave; tanto es así que tres campesinos resultaron heridos de bala. Este fundo pertenece a la familia Landarretché. Tiene 800 hectáreas. De acuerdo a los datos reunidos por el Instituto de Desarrollo Agropecuario, se trata de un fundo mal explotado. De las 800 hectáreas, sólo están cultivadas 167 con trigo raps y empastadas. Posee también 11 vacunos. El 19 de diciembre de 1970 fue ocupado por un grupo de campesinos y mapuches del MCR. El grupo venía de Tranafuerte, a ocho kilómetros del predio. Los campesinos se apoderaron de Rucalán sin violencia. Hicieron salir a los propietarios, los cuales sacaron sus pertenencias personales, y, posteriormente, se atrincheraron en el fundo. Una semana después, el 24 de diciembre, Landarretche y otros agricultores armados de metralla recuperaron el predio, luego de disparar trescientas balas contra los campesinos.

Funcionarios del INDAP estuvieron dialogando con Landarretche por espacio de dos horas, tratando de impedir el desalojo, pues ello pudo desembocar en una situación trágica. La intendencia de Cautín también fue advertida con anticipación, pero no hizo nada. A las 18:30 horas, los agricultores lanzaron la ofensiva final. Colocaron como barrera protectora a un grupo de campesinos que se mantenían leales a sus patrones y de esa manera neutralizaron a los que se habían atrincherado en Rucalán. De atrás, los latifundistas lanzaban ráfagas de metrallas y las casas del fundo quedaron acribilladas por los impactos de bala.

Los campesinos del MCR, ante la inferioridad de condiciones finalmente se replegaron, llevando dos heridos. El grupo estaba comandado por Ricardo Mora, quien luego de caminar más de una hora y cuando todos sus compañeros estaban a salvo de la furia de los

**202** latifundistas (el grupo incluía niños y mujeres), les dijo: «Deten-gámonos un poco. Estoy herido...»

Allí los campesinos se dieron cuenta de que su jefe había sido ba-leado. Mora no dijo nada: se tragó el dolor y condujo a su grupo hasta un lugar seguro. Mora se perfila como un líder de los cam-pesinos mapuches. Fue recibido como un héroe cuando regresó a Carahue. Su caso no es aislado. Hay un numeroso contingente de jóvenes mapuches que se preparan a dirigir el movimiento revolu-cionario en Cautín. Aunque en algunos casos aislados ha surgido oposición entre los mapuches y los que podríamos llamar campesi-nos «chilenos», la situación de clase de ambos grupos terminará por unirlos férreamente. Será esa gran masa de trabajadores pobres, de pequeños agricultores, los que darán finalmente la batalla final en esa provincia.

---

## LOS CONSPIRADORES

---

El núcleo central de la conspiración en la provincia de Cautín lo constituye el Partido Nacional, pero participan también activa-mente personeros del Partido Demócrata Cristiano, que han conver-tido el **Diario Austral** de Temuco en un órgano cavernario, que sus-tenta una dura posición en contra del proceso de reforma agraria. Este periódico pertenece a la cadena SOPESUR, controlada por capi-talistas del PDC estrechamente vinculados al expresidente Frei. Es el mismo grupo que en Santiago edita el diario **La Prensa**, que se ha caracterizado por su posición ultraderechista.

La violencia demócratacristiana-derechista en contra de la reforma agraria quedó de relieve el día lunes 4 de enero, en que Jacques Chonchol debía iniciar sus actividades como ministro de Agricultura en las oficinas de la CORFO, en Temuco. **El Diario Austral** lo recibió con el siguiente comentario editorial:

«En circunstancias normales su iniciativa (es decir, el arribo de Chonchol) no llamaría mayormente la atención. Pero sucede que el señor Chonchol es para la propiedad privada lo que el tigre de la jungla para la gacela. Desde que se le designó como ministro de Agricultura, los propietarios de tierras en cultivo perdieron toda esperanza de trabajar tranquilos. El señor Chonchol fue demócrata-cristiano, hoy es mapucista (para el caso de Cautín podría decirse

más bien que es «mapuchista»), y en cuanto a filosofía política es marxista-leninista. Fue asesor de la reforma agraria de Fidel Castro en Cuba y vicepresidente ejecutivo del INDAP en el régimen del presidente Frei. No es un hombre que transija. Más que político es un obsesionado, porque considera cerrado el ciclo de la democracia en la historia del hombre. Si no hubiera ley de reforma agraria, el señor Chonchol sería el azote de los agricultores tradicionales y los borraría de una plumada. . . »

El **Diario Austral** de Temuco, controlado por los demócratacristianos, fue convirtiéndose poco a poco en la tribuna más caracterizada de los latifundistas de Temuco, lo que demuestra en qué posición se está colocando el PDC en el gran enfrentamiento que se avecina. Es evidente que no todos los militantes demócratacristianos coinciden con la posición cavernaria del periódico, pero también es cierto que los hombres que están controlando los órganos informativos que maneja el Partido se han colocado definitivamente junto a la derecha, creando las condiciones para un frente reaccionario que intentará oponerse a las realizaciones del programa del gobierno popular.

Esta coyuntura ha dado nuevas alas a los agricultores de Cautín, que están adoptando cada vez una posición más intransigente. Es evidente que la conspiración derechista, que fracasó en su primer intento, luego del asesinato del general René Schneider, trasladó sus principales efectivos hacia las zonas campesinas donde el proceso de reforma agraria tendrá que enfrentarse a una oposición intransigente.

En el grupo de grandes latifundistas de Cautín sobresalen algunos elementos, que se han caracterizado por sustentar una posición de corte fascista.

Encabeza el grupo, al menos como vocero más caracterizado, el agricultor de Lautaro Carlos Podlech. Este descendiente de alemanes organizó a comienzos del año pasado el bloqueo a la Carretera Panamericana Sur, en la provincia de Cautín, como una forma de protestar en contra del precio del trigo que los productores consideraban insuficiente. Junto a él trabaja activamente su hermano Alfonso Podlech, asesor jurídico del Sindicato de Empleadores Agrícolas de esta provincia. Ambos actúan en estrecho contacto con organizaciones similares en el resto del país.

**204** Carlos Podlech ha asegurado públicamente que el gobierno escuchará la voz de las metralletas, en caso de que intente expropiar los grandes latifundios de la provincia. Cuando se reúne en el club social de Lautaro y ha bebido unas copas de más, Carlos Podlech asegura que está dispuesto a incendiar los trigales, utilizando gatos empapados en parafina, si los mapuches siguen con las tomas de sitios.

Su lugarteniente más connotado es Pablo Goebbels, un agricultor a quien se *sindica* como homosexual y que se identifica con la filosofía nazi que detentaba su homónimo en la Alemania de Hitler. Podlech y compañía organizaron el asalto armado al fundo Las Vertientes, que había sido tomado por campesinos, luego que su propietario abandonó las tierras pues tenía otros cuatro fundos que atender.

Carlos Taladriz es otro de los personajes característicos de la provincia de Cautín. Propietario de tres fundos; uno de ellos «Las Tres Hijuelas», tomado por campesinos mapuches que exigen la restitución de las tierras que les fueron usurpadas. Taladriz tiene un oscuro pasado de abusos y atropellos. Mientras mantuvo el control de su predio, prohibía a los mapuches atravesar el fundo para salir *al camino principal*, lo que obligaba a los campesinos —incluso a los niños que iban a la escuela— a dar un rodeo de ocho kilómetros. Esta exigencia era especialmente dura en invierno, cuando todos los senderos en la zona se convierten en barriales.

Taladriz mandó detener hace un año a Luisa Montui Nahuelcura y a su hija de quince años, acusándolas del robo de un caballo. Las tuvo en la cárcel durante siete meses, pero el delito no pudo configurarse. Cuando la mujer y su hija salieron de la cárcel, en pleno invierno, se encontraron que la choza en que vivían y todas sus pertenencias habían sido destruidas por orden de Taladriz. Ahora Luisa Montui Nahuelcura participa activamente en la toma del fundo «Las Tres Hijuelas» y ha jurado vengarse por todas las humillaciones que le hizo pasar el agricultor.

La directiva de los empleadores agrícolas está encabezada por el agricultor Miguel Fuchlocher, descendiente de alemanes. Junto a él trabaja Luis Eguigure, vicepresidente de esa organización, regidor del Partido Nacional y vicepresidente de la Sociedad de Fomento Agrícola de Cautín.

El diputado Víctor Carmine, agricultor de Cautín, también mantiene estrechos lazos con el grupo conspirativo. Carmine fue marginado del Partido Nacional a raíz de las lamentables declaraciones que formuló luego del asesinato del jefe zonal de la CORA en Linares, *Hernán Mery*. Sin embargo, Carmine mantiene todos los vínculos con el PN y trabaja activamente por esa colectividad en la provincia.

También el diputado del PN, Carlos Schlager, puede considerarse miembro activo del grupo de latifundistas que está manejando la estrategia contra la reforma agraria. Otro regidor del PN, Adolfo Werner, es también un agricultor importante en Villarrica. En el grupo se ha incorporado Guillermo Coulon, dueño del fundo La Gaviota, y quien asimismo ha participado en las reuniones conspirativas.

El alcalde de Temuco, Germán Becker, de la Democracia Radical, no aparece públicamente vinculado a la organización ultraderechista, pero mantiene vínculos comerciales y de clase que nadie puede desmentir.

Alrededor de este núcleo, circulan otros elementos cuya ubicación es más difícil de precisar. Es el caso de Chelo Riquelme, prófugo desde el baleo en el fundo Rucalán. Riquelme tiene fama de alocado. El año pasado se vio envuelto en un caso judicial, luego que una señorita que viajaba en su camioneta se cayó sorpresivamente del vehículo en marcha y murió. La familia de la joven lo acusó a la justicia, pero el Chelo Riquelme logró probar su inocencia.

Estos son los protagonistas visibles de la conspiración latifundista. Detrás de ellos se mueven elementos mucho más siniestros, que están creando las bases para un movimiento destinado a derribar el gobierno popular. El pueblo organizado será el encargado de neutralizar esta grave amenaza.

19 de enero de 1971